

Pedagogía de la imagen en la Andalucía de la Edad Moderna: las empresas de Juan Francisco Villava y de Lorenzo Ortiz ¹

Pedagogy of the image in the Andalusia of the Modern Age: the emblems of Juan Francisco Villava and Lorenzo Ortiz

Silvia Cazalla Canto

Universidad de Granada -Campus Ceuta
<https://orcid.org/0000-0002-0354-7883>

Resumen: Deleitando enseña. Esta expresión acuñada por el emblemista Diego Saavedra Fajardo resume a la perfección el afán pedagógico de este género literario surgido en Augsburgo en 1531 gracias al *Emblematum Liber* de Andrea Alciato. En Andalucía la literatura emblemática hizo acto de presencia gracias a dos autores jesuitas: el jienense Juan Francisco Villava y su obra *Empresas espirituales y morales* (Baeza, 1613) y el sevillano Lorenzo Ortiz, con su libro *Memoria, Entendimiento y Voluntad* (Sevilla, 1677). Hasta el momento los estudios sobre literatura emblemática andaluza proponían como único emblemista a Villava, sin embargo, es mi propósito incluir en este repertorio a Ortiz como autor de pleno derecho.

Palabras clave: Emblemática; Pedagogía; Andalucía; Juan Francisco Villava; Lorenzo Ortiz.

Abstract: *Deleitando enseña*. This expression coined by the emblemist Diego Saavedra Fajardo perfectly summarizes the pedagogical desire of this literary genre that emerged in Augsburg in 1531 thanks to Andrea Alciato's *Emblematum Liber*. In Andalusia, emblematic literature made an appearance thanks to two Jesuit authors: Juan Francisco Villava from Jaén and his work *Empresas espirituales y morales* (Baeza, 1613) and Sevillian Lorenzo Ortiz, with his book *Memory, Understanding and Will* (Seville, 1677). Until now, studies on Andalusian emblematic literature proposed Villava as the only emblemist, however, it is my intention to include Ortiz in this repertoire as a full-fledged author.

Keywords: Emblematic; Pedagogy; Andalusia; Juan Francisco Villava; Lorenzo Ortiz.

1 Este estudio se inscribe dentro del proyecto I+D+I. "Tres siglos de arte del grabado (XVI-XVIII): estampa y cultura visual en Andalucía y su impacto en el Nuevo Mundo. Nuevos enfoques", financiado por el MINECO (referencia: PID2019-104433GB-I00).

1. *Docere et delectare*: el afán pedagógico de la Literatura Emblemática

En 1531 el milanés Andrea Alciato dio a las prensas de Augsburgo su *Emblematum Liber* (Alciato, 1531), dando lugar al nacimiento de unas de las principales manifestaciones de la cultura humanista europea: la literatura emblemática, que adquirió un inusitado auge hasta el siglo XVIII y que supuso un avance en la literatura y en la mentalidad de la época, al hacerse eco de la gran mayoría de los aspectos de la vida cotidiana². Su presencia se ubica en un abanico muy amplio que transita desde el arte y la literatura hasta la filosofía, la teología y la oratoria sagrada³.

Este género tiene como principal objetivo la transmisión de un saber concreto, un mensaje útil, de manera práctica, breve y sugerente, a través de la combinación de palabra e imagen, cuya temática trata argumentos muy variados: educación moral y de costumbres, política, religión, amor, etc. Los estudios realizados en torno a la literatura emblemática atienden desde sus inicios a su naturaleza moral y profundamente didáctica, como aseveran Ureña Bracero (2001: 440) y González de Zárate (1991: 24-29), ya que "lo que interesó a los emblemistas fue sobre todo, el aspecto utilitario y didáctico del emblema"⁴. Del mismo modo, Ortega (2003) expone la trascendencia que tuvo la literatura emblemática que, aunque aparentemente se trataba de un simple acertijo con moraleja, en realidad, poseía una doble lectura:

El resultado es la convivencia de dos lecturas, la hermética, destinada a ser comprendida por una minoría selecta, y la didáctica, encaminada a la formación de una mayoría ignorante. El mensaje siempre en clave moral era "didáctico-moral" en el nivel más llano, y "filosófico-moral" en el profundo.

Es decir, lo que caracteriza a este género es su pretensión pedagógica, donde la expresión "Deleitando enseña" acuñada en la empresa V de Diego Saavedra Fajardo (1642: 32; 1999: 231) se hace realidad, gracias a la fuerza expresiva que le otorga la propia estructura, ya que los emblemas están formados por un mote o lema, que sintetiza el contenido de la composición, la *pictura*, que es una estampa, que incluye un símbolo en el que aparecen grabadas figuras humanas, alegorías, objetos, animales, etc., y el epigrama, que se trata de un texto escrito en verso, que explica la imagen que se observa en el grabado. A este poema le podía seguir, o no, un comentario explicativo en prosa que, en ocasiones prevalece por encima del epigrama.

En definitiva, la literatura emblemática se utilizó como recurso didáctico en la educación, sobre todo, aquellas obras publicadas durante el siglo XVII que contenían principio morales y religiosos (Sebastián, 1995), sin olvidar la importante presencia que tuvieron los libros de este tipo dentro de la educación de

² Los estudios de literatura emblemática nacen en la década de los años treinta con aportaciones pioneras como las de Mario Praz (1939), Arthur Henkel y Albrecht Schöne (1967) o John Landwehr (1976). En nuestro país, debemos al catedrático de Historia del Arte, Santiago Sebastián la introducción de este campo en el ámbito de la investigación universitaria. Nos remitimos a su obra *Emblemática e Historia del Arte* (1996) como claro referente para las investigaciones sobre este género. Del mismo modo, el profesor Jesús María González de Zárate incluye en su edición de los *Emblemas regio-políticos* de Solórzano Pereira (1987) una amplia introducción donde trata asuntos tan interesantes como el concepto de la literatura emblemática, las fuentes que la inspiraron y un repertorio de los principales libros de emblemas europeos.

³ Son varios los estudios realizados en torno a la presencia de la literatura emblemática en los ámbitos indicados. Véase Azanza y Cazalla, 2021; Cazalla, 2021 y Cazalla y Azanza, 2019.

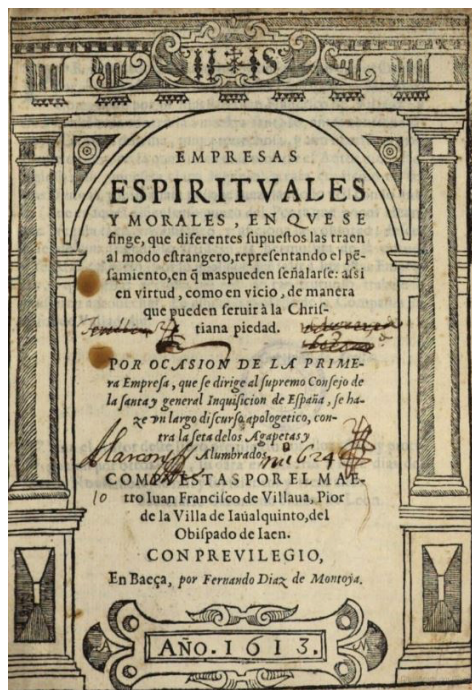
⁴ LÓPEZ POZA, Sagrario, et al, "Acceso a una base de datos de literatura emblemática a través de internet". En: <https://www.rediris.es/difusion/publicaciones/boletin/38/ponencia6.html> (fecha de consulta: 02-02-2023).

los príncipes. De este modo, los jesuitas se aprovecharon de su potencial y los incluyeron en su famoso plan de estudios -la *Ratio Studiorum*- y dentro de los cursos de retórica al considerar que favorecían el ingenio y la invención (López-Peláez, 2014: 107). Y, dentro de todo el repertorio de emblemistas y libros de emblemas perteneciente a los jesuitas, resulta de gran importancia para mi estudio aquellas obras publicadas en Andalucía durante la Edad Moderna.

2. “Se añade fuerza a fuerza”: Juan Francisco Villava y la literatura emblemática andaluza

El género de la literatura emblemática en España alcanzó un inusitado auge tras la aparición en 1581 de las Empresas morales de Juan de Borja, primer libro de emblemas publicado por un español, cuyo objetivo respondía a su condición de libro didáctico, ya que “su enseñanza, por contener lo más heroico y acendrado de las virtudes morales y políticas [...] necesitan los príncipes y personas públicas” (Borja, 1680: fol 3a). Del mismo modo, el resto de los autores españoles tuvieron una especial predilección por acentuar la dimensión moral y didáctica de sus obras.

En Andalucía, el jesuita jienense Juan Francisco Villava (m. s. XVI -1618)⁵ dará a las prensas de Baeza su libro de emblemas: *Empresas espirituales y morales* (1613) [1]; una obra de temática moral y doctrinal dividida en tres partes: la primera, con un total de cincuenta empresas, versa sobre las virtudes cristianas; en la segunda incluye cuarenta y nueve empresas que aportan material doctrinal sobre los vicios y la forma de combatirlos. Por último, la tercera, se trata de un comentario extenso al primer emblema, abandonando de este modo el género literario al convertirse en un alegato discursivo contra la secta de los alumbrados presentes en la Universidad de Baeza (Gállego, 1987: 97-98).



1. Juan Francisco Villava, *Empresas espirituales y morales*, 1613

⁵ Los escasos datos biográficos que se conocen de Juan Francisco Villava han sido recopilados por el profesor Manuel Pérez Rivera en sendas obras (1992 y 1997). El jienense jesuita nació en Baeza (Jaén), en cuya Universidad cursó los estudios de Artes y Teología. Fue prior de san Marcos en su ciudad natal, Jabalquinto y Cabra y es conocido sobre todo, por sus *Empresas espirituales y morales*.

Tanto la primera como la segunda cobran un protagonismo de primer orden por cuanto contienen noventa y nueve grabados encabezados por un mote, escrito en latín, seguidos de una *pictura*, un epigrama y una glosa, que comienza con una cita bíblica también escrita en latín. Todos los grabados existentes en ambas partes han sido analizados y presentados en la web de *Orbis Imagines*⁶. De ellos cabe destacar que, aunque no tengan la calidad que pueden poseer otros libros de la época, puesto que son imágenes de estampación muy simple, sí que cumplen con su función didáctica, ya que esta obra obedece a las directrices impuestas por la mentalidad contrarreformista de la que el autor es un perfecto representante. Y así lo manifiesta en su prólogo al lector:

La empresa no parece que es otra cosa que una expresión de un señalado pensamiento [...] porque determina la significación de la figura y la contrae a determinado sentido [...] el Concilio que fue el que más apuró en esta materia que la empresa no ha de contener sino un singularísimo pensamiento de la persona que la trae [...] que puede ser común a muchos que aspiren a aquel género de virtud [...] que puede tener al beneficio común y a la cristiana piedad (Villava, 1613: fol. 3a).

En resumen, el jesuita está alabando la utilidad del género por su capacidad pedagógica y llama la atención sobre su uso, ya que resulta beneficioso para conocer las virtudes cristianas y persuadir la conciencia en una determinada dirección. Además, continua en el prólogo indicando su pretensión con esta obra, pues manifiesta la intención de que sus empresas puedan servir a los predicadores, quienes podrán aplicarlas en sus sermones.

Es decir, el jienense se ocupa de las virtudes cristianas ofreciéndonos un repertorio de las clases de virtuosos, de los vicios y defectos contrarios al espíritu cristiano, e incluso, de los tipos de pecadores. Y de esta manera, a través de su combinación de texto e imagen, consigue su propósito de servir a la piedad cristiana.

Un apunte más llama la atención. Esta obra ha sido considerada como el único libro perteneciente al género de la literatura emblemática en Andalucía, sin embargo, "otras que quizás inducen al error por ser tratados con grabados no pueden ni deben considerarse dentro del género literario de los emblemas" (Pérez, 1997: 21). En esa línea encontramos afirmaciones tan contundentes que señalan a Villava como único autor de emblemas en el sur de España:

Pero stricto sensu, lo que se publicó en Andalucía dentro del género literario de los emblemas solo abarca una obra, la de Villava. Ni siquiera, las posteriores publicaciones de Lorenzo Ortiz, *Memoria, Entendimiento y Voluntad. Empresas que enseñan y persuaden su buen uso en lo Moral y en lo Político* (Sevilla, 1677) [...] son libros de emblemas, pese a los títulos. Y es que conforme nos alejamos de la época del manierismo, el género emblemático se va desvirtuando, llegando a darse el nombre de libro de empresas o emblemas al que simplemente tuviera su texto acompañado de grabados que sirven de introductores a cada capítulo (Pérez, 1997: 21).

Ante esta afirmación tan categórica, es necesario demostrar que esta idea no concuerda con la realidad, ya este autor andaluz mencionado en dicho fragmento, a pesar de haber sido escasamente estudiado, debe formar parte de los repertorios de libros de emblemas andaluces.

⁶ La web forma parte del proyecto en el que se inserta esta investigación. Véase CAZALLA CANTO, Silvia, "VI. Emblemas y empresas. Empresas Espirituales y Morales de Juan Francisco de Villava". En: <<https://orbisimagines.iarthislab.eu/estampas/vi-emblemas-y-empresas/>> (fecha de consulta: 15-02-2023).

3. “Quise que no fuese de otra mano que de la mía”: Lorenzo Ortiz, emblemista andaluz.

No es casualidad que la otra obra emblemática que ocupa este estudio proceda del también jesuita Lorenzo Ortiz (1632-1698), pues como apunta Bernat Vistarini (2000: 58-59):

Sabemos que las posibilidades técnicas de reproducción y multiplicación seriada de imágenes permitieron una rápida difusión, a gran escala, del pensamiento contrarreformista y que este medio de propaganda sería fervorosamente adoptado por la Compañía de Jesús [...] avanzando el tiempo, hizo que algunos jesuitas españoles se lanzaran a la gestación de libros de emblemas.

Ortiz es un personaje del que apenas conocemos su vida y que ha sido escasamente reconocido por la historiografía, no obstante, los profesores Bernat Vistarini (2000: 59-64) y Arellano (2004: 9-10) dan pinceladas de su biografía en sus investigaciones.

Sevillano de nacimiento, ingresó en la Compañía de Jesús y sirvió como maestro de primeras letras en Sanlúcar de Barrameda y san Hermenegildo en su ciudad natal. También fue procurador de Indias en Sevilla y en Cádiz. Ambos investigadores llaman la atención poderosamente sobre su habilidad en el arte de la caligrafía y su preocupación bibliófila, pues el andaluz considera que “el libro es un objeto que ha de tener calidad en su carácter físico” (Bernat, 2000: 60).

Lorenzo Ortiz es conocido sobre todo por su libro *El príncipe del mar, San Francisco Javier*, publicado en Bruselas en 1682 (Arellano, 2004: 10) y cuyas reediciones cobran un protagonismo de primer orden para el estudio de los grabados andaluces, ya que en una edición impresa en Cádiz en 1688 incluye uno de Pedro Villafranca según un dibujo de Juan Valdés Leal en el que aparece san Francisco Javier como un dios del mar, como Neptuno, sobre un carro arrastrado por caballos marinos cuyas extremidades traseras son una cola de pez y portando en su mano un tridente del que cuelga una bandera con el anagrama de Jesús y cuya hasta culmina en una cruz cristiana [2]. Este grabado responde al propósito de la obra de Ortiz, ya que en esta vida del santo se propuso figurar los prodigios que le acontecieron mientras navegaba a lo largo de los mares (Rodríguez, 2007: 93).



2. Pedro Villafranca, S. Francisco Xavier. Príncipe del Mar, 1688, *El Príncipe del Mar San Francisco Xavier de la Compañía de Jesús*.

Si nos trasladamos al ámbito de la literatura emblemática, comprobaremos cómo el jesuita sevillano reunió en sendas obras las cualidades a las que se aludía anteriormente: un personaje aficionado a las letras, traductor y maestro de caligrafía con una gran aptitud pedagógica. La primera que vio la luz fue *Memoria, Entendimiento y Voluntad* que, publicada en Sevilla en 1677, trata sobre las tres potencias del alma, a través de la cuales Ortiz busca profundizar en el contacto con las verdades cristianas, es decir, parte de la contemplación para llegar a una experiencia mística mediante un adiestramiento discursivo y retórico; la segunda, *Ver, Oír, Oler, Gustar, Tocar* (Lyon, 1687) complementa la anterior, y resulta la versión sensorial de la misma, pues propone los cinco sentidos al lector como un medio para desembocar en dichas verdades cristianas, es decir, los sentidos se consideran “como mediadores entre el cuerpo y el entorno, capaces de conducir al ser humano al pecado y, al mismo tiempo, al cultivo de las virtudes” (Cruz de Amenábar y Fuentes, 2021: 201) [3].



3. Lorenzo Ortiz, *Memoria, Entendimiento y Voluntad*, 1677 y *Ver, Oír, Oler, Gustar, Tocar*, 1687

Ambos libros contienen un total de cinco empresas cada uno, cuya estructura no sigue la clásica del género emblemático, sino que está invertida, es decir, al grabado le sigue un comentario amplificador en prosa y posteriormente el epigrama al que se añade, para cerrar la empresa, un poema original del autor a modo de resumen y, como apunta Bernat Vistarini (2000: 61): “este poema, además, se escribe con el pie forzado de acabar con el mismo verso que hace de mote, con lo que la clausura circular de cada emblema es perfecta”.

A ello se añade un grado de originalidad innegable, pues el propio autor en su prólogo anuncia que es consciente de que el género de la literatura emblemática ya no es ninguna novedad editorial y por ello, se esfuerza por atribuirle a sus obras algunos rasgos distintivos: unidad temática, el uso de poesía de autores coetáneos como ornato principal y por último, la representación de la mano como imagen primaria en todas las *picturae*.

Con todo, lo más relevante para nuestro estudio es, como anunciaba anteriormente, su preocupación bibliófila y la importancia extraordinaria que le concede al libro tanto en su carácter físico como en el propio contenido. Por ello, cuando de las prensas sevillanas nace su *Memoria, Entendimiento y Voluntad*, lo que brota de la imprenta es una edición verdaderamente cuidada. Algunos aspectos representativos de esta elaboración son las orlas o filigranas que adornan cada página del libro y las propias empresas con motivos vegetales muy minuciosos, que hacen que la empresa quede perfectamente enmarcada.

Del mismo modo, al final de algunos capítulos inserta un grabado con el anagrama de la Compañía de Jesús dispuesto en una cartela muy elaborada.

Hasta tal punto llega su control sobre la producción del libro que, como señala en el prólogo, él mismo realiza los grabados, excusando su calidad con las siguientes palabras: “solo habrás de suplir la poca destreza del buril de las láminas porque quise que no fuese de otra mano que de la mía, porque de todos los yerros de esta obra cargue sobre mí la culpa” (Ortiz, 1677: fol. a2). Estamos ante una realidad insólita, puesto que aunque es frecuente que los emblemistas cuando realizan sus obras se comprometan con sus emblemas y sean ellos mismos quienes den la idea de sus *picturae*, lo habitual es que encarguen su factura a un grabador. Sin embargo, en el caso de Lorenzo Ortiz se funde tanto la figura del emblemista como la del grabador, fiel reflejo de su preocupación porque la idea que figura en su imaginario se muestre fiel al pensamiento que desea transmitir.

De ahí que exista una diferencia notable entre las empresas de *Memoria, Entendimiento y Voluntad*, con respecto a *Ver, Oír, Oler, Gustar, Tocar*, ya que seguramente, Ortiz descontento con el resultado de los grabados -por la complejidad que requiere su manufactura-, cuando diez años después decide editar su segunda obra, encarga la elaboración de sus estampas a un grabador. No obstante, las diez *picturae* han sido analizadas y descritas para este proyecto y se sitúan en la web del mismo⁷. De ellas cabe destacar que, efectivamente y tal y como indicaba su autor, la mano siempre es la protagonista de la escena y ofrece un abanico muy amplio de posibilidades didácticas al tratar distintos argumentos con los que busca mostrar un programa de perfeccionamiento moral a través de los sentidos.

Si bien, en la obra francesa de 1687 [4], cada empresa está dedicada a uno de los sentidos y destaca el de la vista como el más perfecto de los cinco cuando se aprende a mirar lo verdaderamente importante y a prestar atención a lo que merece la pena para alcanzar la perfección, es interesante realizar una síntesis de aquellas publicadas diez años antes, y que resultan de gran interés para nuestro estudio por cuanto son grabados facturados en Andalucía.

Por ello, nos centraremos en los cinco grabados que nacieron de la propia mano de Lorenzo Ortiz.

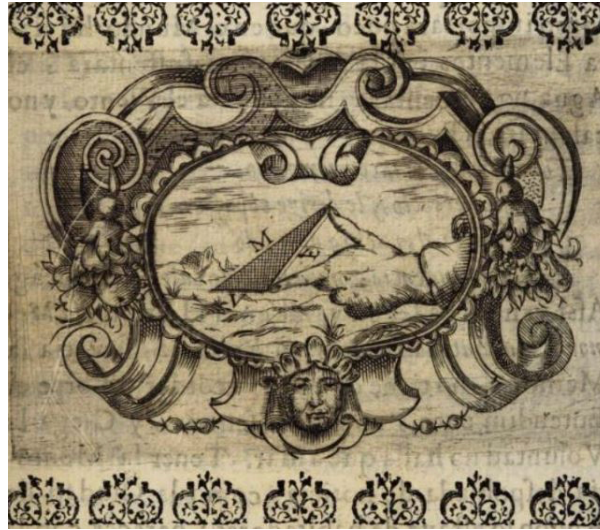
De este modo, la edición sevillana consta, como hemos indicado, de cinco empresas que aparecen enmarcadas por una orla que imita la madera con distintos motivos.



4. Lorenzo Ortiz, Empresas del libro *Ver, Oír, Oler, Gustar, Tocar*, 1687

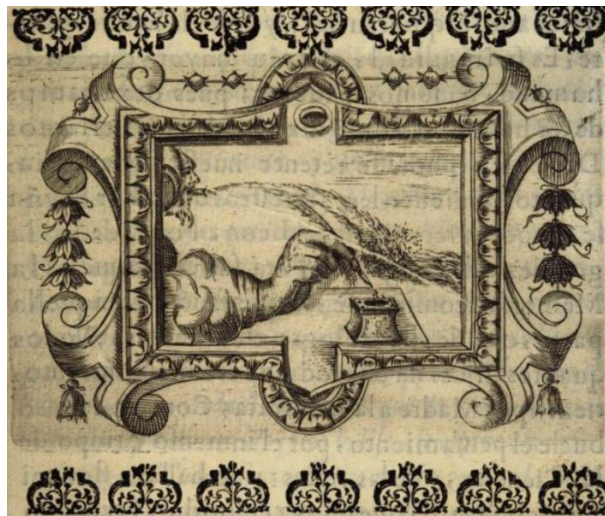
En la empresa I, “*Proposición del asunto*” [5], aparece una mano sobre un paisaje campestre que extiende sus dedos pulgar e índice, entre los que se ha dibujado un triángulo, cuyos tres lados han sido señalados con las letras: M (hipotenusa), E (cateto largo) y V (cateto corto). Con estas tres partes señala las tres potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad; el trío perfecto para la completa realización del hombre (Ortiz, 1677: s. p.).

⁷ Véase CAZALLA CANTO, Silvia, “VI. Emblemas y empresas” En: <https://orbisimagines.iarthislab.eu/estampas/vi-emblemas-y-empresas/> (fecha de consulta: 16-02-2023).



5. Lorenzo Ortiz, Empresa I: "Proposición del asunto", 1677, *Memoria, Entendimiento y Voluntad*

La empresa II, "*Lo fugitivo permanece y dura*" [6], presenta una mano que sostiene una pluma de escribir en el acto de mojarla en el tintero mientras al fondo, una fuente facienda arroja con fuerza un chorro de agua. Esta composición es símbolo de la memoria. Ambas imágenes se contraponen en su sentido: por un lado, la fuente representa lo efímero y fugaz que corre como el agua que emana; por otro, la escritura, acto con el que el hombre enriquece su memoria, es sinónimo de lo duradero y de lo diligente, pues es necesario anotar todo lo digno de este mundo para que sea recordado y perdure en el tiempo (Ortiz, 1677: 1-16).



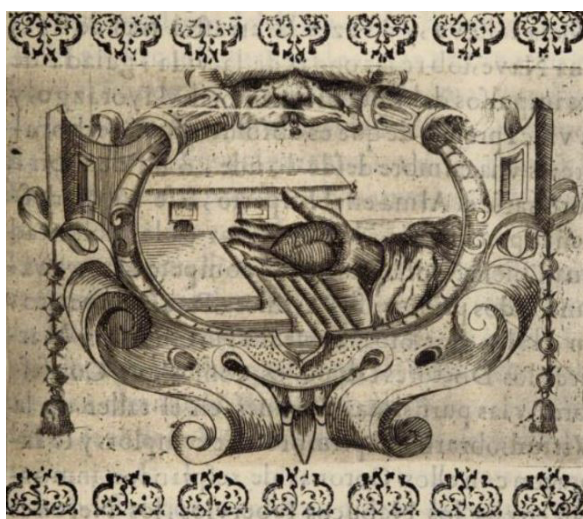
6. Lorenzo Ortiz, Empresa II: "Lo fugitivo permanece y dura", 1677, *Memoria, Entendimiento y Voluntad*

Protagoniza la empresa III, "*O se convierte en víctima, o en rayo*" [7], una mano que sujeta un rayo, cuyas llamas se escapan entre sus dedos. Se trata de la definición del entendimiento, pues este es como un resplandor que ilumina el camino de la voluntad. De este modo, si se usa de manera adecuada, puede convertirse en el rayo de la elocuencia y la perspicacia, sin embargo, si se busca el entendimiento de manera desmedida, por encima de la esfera humana, el rayo puede abrasarnos (Ortiz, 1677: 34-49).



7. Lorenzo Ortiz, Empresa III: "O se convierte en víctima, o en rayo", 1677, Memoria, Entendimiento y Voluntad

La penúltima empresa, el IV, "*Dalo con rostro alegre y franca mano*" [8], ofrece la palma de una mano abierta con un corazón; definición figurada de la voluntad como la potencia más noble del alma. El acto de entregar de forma sincera su propio corazón muestra el más noble empleo de la voluntad, que es el amor dirigido a Dios y al prójimo. Por ello, de las múltiples voluntades existentes debemos tomar aquellas que perfeccionan la voluntad: la cortesía, el sufrimiento, la prudencia, etc., por encima de las que la pervierten, como la envidia, el amor propio o el interés (Ortiz, 1677: 66-81).



8. Lorenzo Ortiz, Empresa IV: "*Dalo con rostro alegre y franca mano*", 1677, Memoria, Entendimiento y Voluntad

Concluye nuestro recorrido con la empresa V, "*No la una, sin las dos*" [9], en la que aparecen tres violas en una habitación y la del medio está siendo tocada por una mano para mostrar la indisolubilidad de las tres potencias del alma. Las tres son dependientes y quedan enlazadas entre sí, por lo que no se puede acudir a una sin usar la otra (Ortiz, 1677: 103-108).



9. Lorenzo Ortiz, Empresa V: "No la una, sin las dos", 1677, *Memoria, Entendimiento y Voluntad*

Con este breve análisis de las cinco empresas de *Memoria, Entendimiento y Voluntad* y de sus grabados en particular, podemos comprobar cómo la combinación de imagen y retórica es consecuencia del empeño de Lorenzo Ortiz por mostrar ese programa de perfeccionamiento moral a través de las potencias del alma que él mismo considera inseparables y que conforman un todo en el humano para que llegue a conocer el camino de Dios.

Conclusión

Tras haber presentado a los emblemistas Juan Francisco Villava y Lorenzo Ortiz con la finalidad de adentrarnos en la literatura emblemática andaluza, hemos podido extraer una serie de consideraciones que cierran esta investigación.

En primer lugar, podemos asegurar que la presencia de la literatura emblemática andaluza no se reduce a una única obra, sino a tres: las *Empresas morales y espirituales* del jienense Villava y *Memoria, Entendimiento y Voluntad*, y *Ver, Oír, Ole, Gustar, Tocar* del sevillano Lorenzo Ortiz. Todas ellas quedan insertadas en un marco contextual que no debemos pasar por alto, pues resulta evidente que forman parte de los libros de emblemas creados por los jesuitas en nuestro país, que fueron los impulsores de este tipo de literatura y de los que tenemos otras obras como *El Príncipe perfecto* de Andrés Mendo (Salamanca, 1657), y la *Idea del buen pastor*, conocida como *Empresas sacras* de Núñez de Cepeda (Lyon, 1682), que son los autores jesuitas más característicos en España.

Ese afán pedagógico mostrado por la Compañía en España para impulsar el pensamiento contrarreformista se vio favorecido por las posibilidades técnicas de reproducción y multiplicación seriada de grabados simbólicos, que les daban a los jesuitas un medio excelente para sus fines evangelizadores. Dentro de este contexto, la literatura emblemática jugó un papel fundamental por su capacidad persuasiva y didáctica; además, no podemos olvidar que estos emblemas sirvieron como instrumento auxiliar para la oratoria sagrada.

De este modo, los andaluces Villava y Ortiz crearon obras pertenecientes al género de la literatura emblemática con el propósito de transmitir una serie de conceptos morales y espirituales que encajaban en el ideario de la Compañía de Jesús. No obstante, como apunta Bernat Vistarini, el jesuita sevillano se

aprovecha del ambiente favorable de la gestación de la emblemática en estos círculos para apartarse y realizar sendas obras con características propias.

Este dato nos lleva a concluir que, aunque la literatura emblemática tuviera unas características precisas, estas no pueden ser consideradas como únicas, fijas y herméticas, sino que el género fue transformándose, variando, hasta el punto en el que, aunque su estructura se altere, lo importante no es la forma, sino el contenido. Por ello, Lorenzo Ortiz, emblemista y grabador andaluz, por tener esa finalidad moral y didáctica con la cultura visual como herramienta en sus dos obras, formará parte del repertorio de nuestro proyecto como emblemista de pleno derecho.

Bibliografía

- ALCIATO, Andrea (1531), *Emblematum Liber*, Augsburgo.
- ARELLANO, Ignacio (2004), *Lorenzo Ortiz. San Francisco Javier, Príncipe del mar*, Fundación Diario de Navarra, Pamplona.
- AZANZA LÓPEZ, José Javier y CAZALLA CANTO, Silvia (2021), "Arte, emblemática y oratoria sagrada en un festejo filipino del siglo XVII", en ZUGASTI ZUGASTI, Miguel y ZÚÑIGA LACRUZ, Ana (coords.), *El tablado, la calle, la fiesta teatral en el Siglo de Oro*, Universitat Jaume I, Servei de Comunicació i Publicacions, Castellón, pp. 33-59.
- BERNAT VISTARINI, Antonio Pablo (2000), "La emblemática de los jesuitas en España. Los libros de Lorenzo Ortiz y Francisco Garau", en ZAFRA MOLINA, Rafael y AZANZA LÓPEZ, José Javier (eds.), *Emblemata aurea: la emblemática en el arte y la literatura del siglo de oro*, Akal, Madrid, pp. 57-68.
- BORJA, Juan de (1680), *Empresas morales*, Francisco Foppens, Bruselas.
- CAZALLA CANTO, Silvia (2021), "El poder de la imagen escrita: símbolos y emblemas para los triunfos del Santo Oficio peruano", *Potestas: Religión, poder y monarquía*, n.º 19, pp. 113-137.
- CAZALLA CANTO, Silvia y AZANZA LÓPEZ, José Javier (2019), "De animales, pecados y emblemas: tradición europea para una Emblemata americana", *Boletín de arte*, n.º 40, pp. 87-98.
- CRUZ DE AMENÁBAR, Isabel y FUENTES GONZÁLEZ, Alejandra (2021), "Entre lo permitido y lo prohibido: azúcar y despliegue de los sentidos en el Barroco Hispanoamericano. Las alcorzas de las monjas clarisas de Santiago de Chile (siglos XVII y XVIII)", *Universum*, vol. 36, n.º 1, pp. 191-209. DOI 10.4067/S0718-23762021000100191.
- GÁLLEGO, Julián (1987), *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Cátedra, Madrid.
- GONZÁLEZ DE ZÁRATE, Jesús María (1987), *Emblemas regio-políticos de Juan de Solórzano*, Ediciones Tuero, Madrid.
- GONZÁLEZ DE ZÁRATE, Jesús María (1991), *Horapolo. Hieroglyphica*, Akal, Madrid.
- HENKEL, Arthur y SCHÖNE, Albrecht (1967), *Emblemata Handbuch zur Sinnbildkunst des XVI und XVII*, J. B. Metzler.
- LANDWEHR, John (1976), *French, Italian, Spanish, and Portuguese books of devises and emblems, 1534-1827. A bibliography*, Haentjens, Dekker & Gumbert.
- LÓPEZ-PELÁEZ CASELLAS, María Paz (2014), "La Literatura Emblemática en una educación universitaria de corte posmoderno", *Teoría de la educación*, vol. 26, n.º 1, pp. 103-118.
- MENDO, Andrés (1657), *Príncipe perfecto y ministros ajustados...*, Imprenta de Diego de Cosio, Salamanca.

- NUÑEZ DE CEPEDA, Francisco (1682), *Idea de el buen pastor copiada por los SS. Doctores representada en Empresas sacras...*, Anisson y Posuel, Lyon.
- ORTEGA, José Manuel (2003), "Emblemática y didáctica del latín. Un caso práctico", *Analecta Malacitana*, n.º 14, s.p.
- ORTIZ, Lorenzo (1677), Memoria, entendimiento y voluntad. *Empresas que enseñan, y persuaden su buen uso, en lo moral y en lo político*, Juan Francisco de Blas, Sevilla.
- ORTIZ, Lorenzo (1687), *Ver, oír, oler, gustar, tocar. Empresas que enseñan, y persuaden su buen uso, en lo político y en lo moral*, Imprenta de Anisson, Posuel y Rigaud, Lyon.
- PÉREZ LOZANO, Manuel (1992), *Estudio iconográfico e iconológico del libro "Empresas espirituales y morales"* de Juan Francisco Villava, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- PÉREZ LOZANO, Manuel (1997), *La emblemática en Andalucía. Símbolos e imágenes en las Empresas de Villava*, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- PRAZ, Mario (1939), *Studies in Seventeenth Century Imagery*, Warburg Institute, Londres.
- RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alonso (2007), "Las pinturas de la vida de San Francisco Javier del Convento de la Merced de Quito: fuentes gráficas y literarias", *Anales del Museo de América*, n.º 15, pp. 89-102.
- SAAVEDRA FAJARDO, Diego (1642), *Idea de un príncipe político christiano*, s.e, Milán.
- SAAVEDRA, FAJARDO, Diego (1999), *Empresas políticas*, ed. Sagrario López Poza, Cátedra, Madrid.
- SEBASTIÁN, Santiago (1995), *Emblemática e Historia del Arte*, Cátedra, Madrid.
- UREÑA BRACERO, Jesús (2001), "Alciato y el poder de la palabra: poesía, retórica y jeroglíficos", *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. 24, pp. 437-452.
- VILLAVA, Juan Francisco (1613), *Empresas espirituales y morales*, Fernando Díaz de Montoya, Baeza.